

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la librería del Sr. D. José María Aguilar y Ortiz, 1ª calle de Sto. Domingo núm. 5, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la librería de Aguilar y Ortiz. La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Reflexiones acerca de un hecho en el cual pudieran apoyarse algunas personas para asegurar la existencia de la vacuna sifilítica, por el Sr. D. Luis Muñoz.—Extirpacion del ano y de una porcion del intestino recto, por el Sr. D. Luis Hidalgo Carpio.

PROFILAXIA.

Reflexiones acerca de un hecho en el cual pudieran apoyarse algunas personas para asegurar la existencia de la vacuna sifilítica.

(CONCLUYE.)

« En algunos la vacuna comienza á aparecer en la época natural; pero las pústulas que se forman son globulosas ó cónicas, irregulares lo mismo que la areola: como estas pústulas no son pústulas vacunales verdaderas, el fluido que contienen no está encerrado en celdillas sino que picadas por cualquiera parte se vacian completamente, se supuran en todo ó en parte, se forman sobre ellas cosas mas ó menos adherentes que caen y se renuevan, son blandas como en el impétigo ó mas consistentes cual en el ecthyma: en el primer caso la superficie supurante se extiende mas ó menos alrededor; en el segundo, suelen aparecer en las inmediaciones ó en otras partes del cuerpo pústulas *ecthymatosas semejantes*: en todo caso la supuracion dura mas ó menos tiempo.

« La formacion de verdaderas ulceraciones sobre el lugar de las pústulas no es rara en estos casos; pueden hacerse algo profundas y durar tambien algun tiempo. « Esto no debe extrañarse supuesto que cualquiera lesion traumática en estas circunstancias puede dar lugar al mismo resultado.

« Mas por qué en muchos niños que tienen manifestaciones sifilíticas palpa-

«bles marcha la vacuna como independientemente de la saturacion en que se encuentra su naturaleza y se produce una vacuna completa?

«¿Por qué en otros esa misma vacuna, aunque aparecida al término natural, se altera, y, aunque resultado de una vacunacion regular, no se puede llamar á las pústulas que resultan, pústulas verdaderamente vacunales? *Ellas son únicamente impetiginosas, ecthymatosas, etc.*

«Estas son cosas que yo no pretendo explicar: me limito solo á señalar los hechos.

«Estos hechos constan á algunos miembros de la Academia, y son, por otra parte, de fácil verificacion.»

Hoy añado, respecto de esto último, que debemos convenir en que realmente no hay que ver en ello nada de extraordinario. ¿No observamos todos los dias qué pasa con las heridas y otros accidentes traumáticos en los sífilíticos? En varios, unos y otras se convierten en ulceraciones sífilíticas, aunque en muchos mas sanan pronta y fácilmente cual en los sanos.

El objeto principal de la cita que precede es haceros ver que hace mucho tiempo habia observado las alteraciones que puede experimentar la vacuna cuando se la pone sobre un sífilítico, bien que hasta hoy solo me haya sido dado observar las consecuencias de la transmision del contenido de esas pústulas trasformadas.

Estas consecuencias las palpamos en el hecho que se examina actualmente; y en verdad que no advierto en él nada que me obligue á modificar lo que antes habia escrito.

¿He dicho, por ventura, que el ecthyma sífilítico no sea inoculable ó que inoculado no pueda producir la sífilis constitucional?

¿Y no he afirmado yo mismo, hace mucho tiempo, que se puede producir el ecthyma en un sífilítico sobre las picaduras que se le hacen con el fin de vacunarle?

Luego no repugna á mis ideas que inoculando la materia de la pústula ecthymatosa que resulta en él por aquella operacion la sífilis pueda comunicarse á otras personas.

¿Pero se infiere de aquí que en el sífilítico se hallen reunidos los dos virus en una misma pústula?

Para que yo admitiera eso era preciso que se me probara que el ecthyma que produjo en el sífilítico la vacunacion es una pústula vacunal perfecta ó que la pústula vacunal perfecta en él es un ecthyma.

Mientras no se pruebe esto continuaré creyendo que siempre que se ha inoculado la sífilis empleando un vacunífero afectado de esta enfermedad se ha tomado la materia de pústulas ecthymatosas que se han desconocido.

Se concibe tanto mas fácilmente este error cuanto que el ecthyma puede en algunos casos revestir la forma rara de que hablé antes, y, sobre todo, si se recuer-

da la que toma constantemente en los sifilíticos, con particularidad cuando la enfermedad es hereditaria. Estas pústulas de forma aplanada pueden permanecer muchos días sin cubrirse de las costras características, que una vez aparecidas no permiten desconocerlas.

Es verdad que se ha señalado como carácter para reconocer la pústula ecthymatosa sifilítica el color rojo lívido ó cobrizo de la areola; pero no cabe duda de que en algunos casos esta coloración puede no ser muy marcada, y desconocerla por eso.

Para comprobar que algunas veces pueden confundirse las pústulas de ecthyma con las pústulas vacunales bastarda copio aquí lo que dice Mr. Bielt en el Diccionario de treinta volúmenes, tomo 11º, pág. 171, hablando del diagnóstico diferencial del ecthyma comparado con otras enfermedades pustulosas.

«Las pústulas umbilicadas de la viruela, las de la vacuna, que son multiloculares, y su naturaleza contagiosa, no pueden permitir el menor error. No podría asegurarse lo mismo respecto de la varioloides y de la varicela, si no es que se ponga la mayor atención sobre la generalidad de la erupción, sobre su forma, y sobre el modo con que se verifica su desarrollo.»

Si pueden confundirse, según Bielt, las pústulas del ecthyma con las de las viruelas bastardas, ¿será difícil que se puedan confundir también con las vacunas de la misma clase, sus análogos?

En mi concepto debemos ver como una cosa inestimable el hecho que providencialmente acaba de ser observado aquí; él nos dá la clave de la explicación de algunos acontecimientos extraordinarios, verdaderas propagaciones de sífilis, que pueden alguna vez haber sucedido, y que tan injustamente se han atribuido á la vacuna.

Esos hechos no pueden pasar sino con vacuníferos manifiestamente enfermos. No solo, sino que es preciso que la vacuna que se les ponga haya quedado nulificada en ellos produciéndose únicamente sobre el lugar de las picaduras pústulas de ecthyma sifilítico.

La falta del debido exámen respecto de la salud del vacunífero, tal vez la preocupación de querer encontrar vacuna allí donde se sembró, y el no estar habituado á ver las pústulas características del ecthyma sifilítico, sobre todo en la sífilis heredada, son circunstancias que verdaderamente pueden haber dado lugar á la propagación de la sífilis en algunos casos.

Pero señores, ¿es acaso en medio de circunstancias semejantes como se nos asegura que se han verificado esas epidemias de sífilis que se nos dice se han observado alguna vez en Europa?

De ninguna manera: en todos los casos de esa especie que se han publicado se ha hecho constar que el vacunífero parecia enteramente sano y además que las pústulas vacunales que llevaba sobre sí eran perfectas y hermosas.

He ahí el principio de esa pendiente por donde se han deslizado tantas personas.

Una vez admitido el hecho tal cual lo han querido presentar, qué otra explicacion mas natural podia hallársele sino la de que el virus sifilítico se encuentra tambien en las pústulas vacunales perfectas de uno que tiene la sífilis latente?

Muchos que de buena fé aceptaron con ligereza semejante interpretacion no hicieron mas que allanar el terreno á otros que estaban de antemano dispuestos para especular con la torpe calumnia lanzada sobre la vacuna.

En efecto; propalado por estos últimos en público el temor de contraer la sífilis al ser inoculado con la vacuna de un niño enteramente sano al parecer, ¿quién no preferiria recurrir á la vacuna de las terneras que se tenia cuidado de hacer exhibir como muy superior á la humanizada?

¿Pero está realmente probado que con la vacuna tomada de una pústula vacunal perfecta de uno que tenga la sífilis latente puede inocularse la sífilis?

Si, como he dicho antes, en los que están manifestamente sifilíticos se desarrollan muy comunmente pústulas vacunales legítimas, no se extrañará que afirme que en los que solo tienen la sífilis latente la reproduccion de la verdadera vacuna es el hecho general. Además, si la vacuna viene á ser en ellos el motivo de una manifestacion sifilítica, ésta despues de que aquella recorrió sus períodos; entonces la pústula vacunal se ulcera, y comienzan á manifestarse otros síntomas que no dejan duda sobre la afeccion general. Pero la vacuna ha pasado ya, y ha pasado independientemente de la sífilis.

Por otra parte, si ha tiempo ponemos el debido cuidado para no tomar la vacuna de los individuos manifestamente sifilíticos, ¿podriamos hacer otro tanto respecto de los que tienen solo esta enfermedad en estado latente? Acaso hay medios para reconocerlos? Luego antes que no reconociamos á los vacuníferos, como despues que hemos establecido el reconocerlos, no hemos podido evitar tomar algunas veces la vacuna de estos últimos. En otros términos: la sífilis latente ha sido puesta á prueba bajo este punto de vista desde que llegó á México la vacuna hasta hoy sin que haya ocasionado epidemias de sífilis; y si una sola vez hubiera podido efectuarse, siendo este un efecto natural, como se supone, no veo la razon por qué no hubiera debido reproducirse siempre que las condiciones de su existencia hubieran vuelto á presentarse. Así, no solamente se hubieran observado los desagradables resultados de esa inoculacion una sola vez, sino diversas veces en el año.

Habiendo practicado por tantos años la vacuna y no habiendo observado nunca lo que se afirma respecto de los peligros á que puede exponer tomar la linfa de los que tienen la sífilis latente, me creo competentemente autorizado para no creerlos.

Ni acepto como un buen fundamento para admitir que se puede comunicar la

sífilis latente con la vacuna el que afirman todos los que han practicado esas vacunaciones desgraciadas que los vacuníferos estaban sanos y que sus pástulas vacunales eran perfectas.

En vano busco alguna observacion de esta clase en la que se confiese que se tomó la vacuna de una persona ya infectada. En buena lógica esto mismo debe hacer desconfiar de ellas; porque quién que tenga alguna experiencia del mundo no conoce al momento que esa afirmacion no es mas que la defensa natural con que se escudan los que han practicado esas operaciones cuyos resultados funestos quieren arrojar sobre un tercero? ¿No se reflexiona que un acontecimiento de estos en Europa arruinaria la reputacion del que se atreviera á confesar que su imprudencia ó falta de atencion habia sido la causa real de aquellos males?

Nótese que no solo se ha asegurado que los vacuníferos estaban sanos: se han hecho de esas historias unas verdaderas fábulas por los detalles con que se las ha revestido, conforme lo han demostrado en la justa crítica que de las observaciones referidas os presentaron dos de los defensores de la vacuna Jenneriana los Sres. D. Juan María Rodriguez y D. Manuel Dominguez en un último trabajo sobre la materia, donde pusieron de manifiesto los groseros errores de varios géneros que sus autores consignaron en ellas.

Admitir que han pasado hechos de este modo seria sancionar un error trascendental cuyas consecuencias se deplorarian hasta en el hogar doméstico; admitir que todos esos accidentes han pasado *exclusivamente* con vacuníferos que parecian enteramente sanos, nos conduciria al absurdo de creer que la sífilis oculta es mas fatalmente inoculable que la manifiesta.

Si esos hechos son fabulosos respecto del modo con que se dice se produjeron, no lo son menos respecto de la mortandad que segun se nos cuenta han ocasionado: muy fácil me será probarlo.

En la discusion que tuvo lugar en la Academia de Medicina de Paris, de que he hecho mencion, los que sostuvieron que los accidentes secundarios de la sífilis son contagiosos é inoculables declararon al mismo tiempo que sus efectos sobre los contagiados eran menos graves que los que resultan del chancre primitivo.

A este propósito Mr. Velpeau se expresa así:

«La sífilis secundaria, por solo el hecho de ser secundaria, debe ser menos enérgica, menos virulenta, que al estado primitivo. Atravesando la economía ha debido experimentar la accion de los elementos orgánicos, modificarse mas ó menos profundamente, perder, en fin, algunas de sus propiedades.»

Por otra parte, hoy tenemos datos para juzgar hasta qué punto puede ser mortífera la inoculacion de la sífilis si se toma el pus del chancre primitivo. Esos datos los encontramos en la historia de la sífilis.

El Signor Sperino, en Turin, como se sabe estableció esta práctica sobre las

mujeres públicas acabando por hacerles cada dos ó tres dias hasta quince ó veinte picaduras en cada ocasion. Estas operaciones se prolongaban por varias semanas, y despues de pasado algun tiempo, muchas fueron declaradas por él que habian quedado curadas por el virus sífilítico, al mismo tiempo que habian adquirido ya la inmunidad para contraer de nuevo el mal.

En la misma Francia Mr. Marchal (de Calvi), entre otros, hizo muchos experimentos en el hospital militar de Val-de-Grâce, cuyos resultados presentó Mr. Malgaigne por tan buenos, que habian causado hasta entusiasmo entre algunos médicos y alumnos que los presenciaron.

Algunos enfermos fueron también presentados en esa época por algunos partidarios de la sífilizacion; entre ellos habia algunos á quien practicaron hasta *ciento sesenta y tantas inoculaciones con el pus tomado del chancre primitivo escogido*.

Dichas operaciones se practicaron sobre algunos centenares de personas durante mucho tiempo y sin que se les aplicara ningún tratamiento específico.

Pues bien; todo lo que quedó demostrado por estos experimentos tan atrevidos se contiene en las siguientes proposiciones con que terminó su informe la comision respectiva:

« 1ª Que la doctrina de la sífilizacion no está justificada en su aplicacion al hombre sano ó enfermo, ni por el razonamiento, ni por la analogía, ni por los experimentos sobre los animales, ni por la observacion de los que se pretende han sido sífilizados naturalmente.

« 2ª Que su uso á título de profilaxia contra la sífilis es una monstruosidad que expone gratuitamente á los mas grandes peligros la salud de las personas que tienen la locura de someterse á ella.

« 3ª Que como tratamiento de los accidentes sífilíticos de todas formas no se funda sobre ningunos hechos positivos detallados auténticos, sobre ninguna estadística comparativa, y que todo lo que sobre ella se ha podido averiguar con exactitud, demuestra su incertidumbre, sus dificultades, sobre todo sus peligros y las huellas vergonzosas que deja despues.»

Como se ve, se habla en las anteriores conclusiones oficiales de los malos resultados que ocasionaron estos experimentos en *la salud* de las gentes, cuya enfermedad se agravaba á medida que se aplicaba nuevo virus; pero nada veo que dé á entender que ocasionaran fácilmente *la muerte*, circunstancia que hubiera hecho imposible que se continuaran por muy cerca de año y medio, como en efecto sucedió.

Por lo mismo, si experimentos tan atrevidos hechos con el virus tomado del *chancre primitivo escogido* y verificados tan repetidas veces no fueron seguidos sino acaso excepcionalmente de la muerte, como podrá darse fe á lo que se nos afirma en las observaciones que se han publicado sobre la llamada sífilis vacunal,

en las cuales se hace decididamente morir sin distincion de edades á todos ó casi todos los inoculados que lo fueron una sola vez con la materia de un accidente secundario?

Os suplico leais de nuevo y sin prevencion alguna los hechos que de la llamada sífilis vacunal os fueron presentados como mas concluyentes: se os dijo que ~~habian~~ sido perfectamente analizados por Mr. Depaul. Por su lectura os convencereis que ningun análisis riguroso fué hecho sobre el punto mas fundamental, sobre el punto de partida de esos accidentes: en muchos hallareis circunstancias muy marcadas que autorizan á uno á persuadirse de que se produjeron por el mismo mecanismo que el que hemos observado aquí y que ha podido ser analizado.

A pesar de esto Mr. Depaul acabó por decir: *«es preciso rendirse á la evidencia, y es evidente que se puede transmitir la sífilis por la vacunacion.»*

Yo Señores reformaria estas proposiciones de la manera siguiente:

Es preciso rendirse á la evidencia.

Es evidente que de las picaduras que se practican en los brazos de los niños notoriamente sífilíticos con el fin de vacunarles pueden resultar pústulas de *ecthyma* en vez de pústulas vacunales.

Es evidente que éstas pueden ser confundidas y tomadas por pústulas de verdadera vacuna.

Es evidente que la inoculacion de la materia que contienen puede reproducir la sífilis.

Pero hasta ahora no es evidente que con la pústula vacunal perfecta de un vacunífero sífilítico se pueda comunicar la sífilis.

Tampoco es evidente que con la vacuna perfecta de los vacuníferos que bien examinados se les encuentre sanos pueda comunicarse la sífilis.

Por lo mismo, creo impropio el nombre de sífilis vacunal que se ha dado á estos accidentes, y que el vulgo llama ya *vacuna sífilítica*, consagrándose así el absurdo de suponer que se hallan en ella mezclados los dos virus.

No faltan médicos que crean que al hacerse esa inoculación se provoca primero la aparicion de una pústula vacunal y que en seguida se ulcera. Esto no es exacto: dicho fenómeno no puede observarse sino cuando se pone buena vacuna sobre un individuo sífilítico, y él es precisamente la prueba de que la sífilis que aparece allí, se hallaba de antemano en el vacunado.

En el caso de que tratamos nada semejante sucedió. Obsérvese que despues de una incubacion prolongada que distingue la inoculacion de los accidentes secundarios de la del chancre apareció una pústula de *ecthyma*; y haré notar de paso que bajo el punto de vista de la inoculabilidad el *ecthyma* lleva la primacia sobre el mismo chancre, puesto que el primero es inoculable en todas las épocas de su existencia, mientras que el segundo solo lo es, segun aseguran los experimentadores, durante su período de progreso y de *statu-quo* específico.

Que hechos semejantes al que vengo examinando estaban previstos por mí, y que con anterioridad habia dado de ellos la verdadera explicacion, lo probaré con solo repetir hoy las palabras mismas que os dirigí en 1869 contestando á los que pretendian probar la existencia de la sífilis vacunal diciendo que la habian visto personas competentes.

Entonces dije lo que literalmente copio del trabajo que he citado (véase la Gaceta Médica de México, núm. 19, tomo IV, año de 1869):

«Yo no niego que á consecuencia de una tentativa de vacunacion se haya ocasionado una úlcera sifilítica en uno ó mas individuos; pero véamos si se puede dar á esto alguna otra explicacion.

«Los que vacunamos todos los dias vemos que una vacuna pura puesta en algunos individuos puede producir en ellos pústulas que aunque vacunales se supuran al sétimo ú octavo; de esto refieren muchos ejemplos los autores, y nosotros lo vemos aquí de cuando en cuando; que en otros casos no se desarrollan pústulas vacunales verdaderas sino pústulas de las diversas especies conocidas por falsas; en fin, que en otros son verdaderas pústulas de impétigo ó de *ecthy-ma* las que se forman por disposicion particular de algunos vacunados.

«Provieniendo estas pústulas de un acto de vacunacion son consideradas por personas ignorantes como pústulas de buena vacuna y pueden confiadamente pasar su contenido á otras personas creyendo vacunarlas.

«Pues bien, si los sujetos de quienes se toma ese liquido están sifilíticos se comprende que con él pudiera ser comunicada aquella enfermedad, tanto mas cuanto que se asegura hoy la inoculabilidad de muchos accidentes sifilíticos secundarios, y bajo este respecto aun las pústulas de que hablamos han sido tambien comparadas con ellos.

«¿No serán acaso pústulas de esta clase de las que se ha tomado el fluido que ha dado lugar á todos esos accidentes?

«Las personas que vieron los resultados producidos por las operaciones de que nos estamos ocupando habrán podido solo asegurar que todos ó casi todos los que han sido sometidos á ellas fueron inoculados de la sífilis; pero nadie, ni el mismo Mr. Depaul, podrá asegurar nada sobre el estado de salud de los vacuníferos, porque no les vieron al momento en que se tomó de ellos la vacuna: tampoco podrán asegurar nada sobre los caracteres y estado de las pústulas vacunales, sobre la transparencia y pureza del liquido de allí extraido, etc., porque nada de eso vieron tampoco: todo lo que pueden asegurar es, que por aquellas operaciones se inoculó la sífilis á muchos individuos; pero esas observaciones son incompletas porque les faltan elementos muy esenciales: han visto un efecto producido, pero ignoran el modo con que se verificó.»

Baste esto para probar, como decia, que habia previsto el caso en cuestion, y

aun el verdadero modo como pudiera verificarse; por consiguiente no deberá parecer extraño á nadie que el acontecimiento de que me he estado ocupando no cambie mi profesion de fé científica á este respecto; por el contrario, él ha venido á corroborar mis opiniones, á darles nueva fuerza y mas firme apoyo.

Creo haber expuesto razones bastante satisfactorias para hacer ver que aun no está demostrado que existe el virus sífilítico en la pústula vacunal perfecta de alguien que tenga la sífilis latente.

Mientras no se demuestre eso todo cuanto se diga no pasa de una suposicion, con la que sin embargo parecen haberse conformado muchos profesores de saber y de mérito reconocido.

Mas yo diré á propósito de esta suposicion algunas palabras semejantes á las que con otro motivo escribió un autor respetable.

Todas las suposiciones son nocivas en medicina cuando ellas desvian de la sana observacion, es decir, del estudio de las circunstancias que deben intervenir para que se produzcan ciertos hechos cuyo origen aparece equivoco: son peligrosas cuando de ellas se sacan conclusiones que pueden favorecer prácticas irracionales ó aventuradas.

Si yo no tuviera bien arraigadas mis convicciones jamas me habria atrevido á tomar sobre mí la gran responsabilidad de vacunar á tantos millares de personas como he vacunado, ni hubiera proporcionado á todos los profesores de la Capital y de fuera de ella un considerable número de tubos con vacuna que ha sido recogida á mi vista. No ha llegado á mi noticia que se haya ocasionado con ella ni una sola epidemia de sífilis, y, sin embargo, ninguna época habria sido mas propicia que la que acabamos de pasar, si se considera la multitud de gentes que por temor á la epidemia de viruelas ocurría á vacunarse, y, por otra parte, lo difícil que es y será siempre para el que dirija estos trabajos, ejercer en medio de la confusion que trae consigo una epidemia la estricta vigilancia, tan fácil empero en las circunstancias ordinarias. No vacilo, por lo mismo, en decir que si fuese cierto que la sífilis latente pasa con la vacuna habriamos tenido poco ha, por explicar-me así, verdaderas tandas de epidemiados.

Presumo que me asiste mas razon para afirmar esto, que la que tuvo Mr. Ricord cuando para negar la contagiosidad de los accidentes secundarios se fundaba en que si ella fuera cierta bastarian las relaciones sociales para mantener una epidemia de sífilis. Y no seria aquí aplicable la justa respuesta de Mr. Velpeau, quien replicó diciendo, que esas relaciones sociales no serian suficientes; que eran precisas relaciones mas íntimas y que por lo mismo esa epidemia no podria concebirse mas que en el caso de que anduviesen los hombres desnudos y frotándose continuamente.

Digo que no seria aplicable al caso la respuesta dada por Mr. Velpeau, porque

inoculado el virus con la lanceta al gran número de personas sometidas á la vacunación habria sido imposible que hubiera dejado de producir sus terribles efectos.

Por lo mismo, y contra la opinion de algunos, creo que se puede dar una garantía absoluta con la vacuna Jenneriana, y aun me extendo á decir que hasta hoy no se conoce nada con que pueda ser debidamente reemplazada, pues la inferioridad de la vacuna de las terneras es hoy generalmente reconocida ya habiéndose probado por mil hechos que muy pronto se extingue su virulencia.

No podia yo, Señores, dejar de molestar vuestra atencion despues de un acontecimiento tan importante, porque siempre he deseado que llegemos á conocer estas cuestiones que interesan tanto á la ciencia y á la humanidad.

Sobre ellas he venido á exponer sinceramente mi juicio, sin otro móvil que el de ser uno de los que en algun modo contribuyan á su esclarecimiento.

Protesto que en todo lo que he escrito sobre la vacuna no he tenido otro objeto que defender su crédito, pues siempre la he considerado como un gran beneficio hecho al hombre por la Providencia. En esto no he hecho mas que obedecer á un impulso interior, al que no he podido resistir, porque el estudio dilatado á que me he consagrado en este ramo me ha convencido de que la vacuna es generalmente mal conocida y acusada sin motivo.

He dicho mal: existen muchos, y suministrados por los vacunadores mismos. Poniendo á un lado las raras faltas en que pueden incurrir los que ejercen esta práctica debidamente, cosa perdonable á la humanidad, ¿á cuántos malos resultados no darán lugar todos los dias las vacunaciones practicadas segun varias ideas erróneas que han propagado nuestros vacunadores? ¿No han dicho, en efecto, muchos de ellos que se debe tomar la vacuna el cuarto ó quinto dia, época en que no se puede distinguir la vacuna verdadera de la vaccinoides; que se puede propagar la linfa de las vacunas bastardas porque se perfecciona en otros; que se puede añadir agua á la linfa vacunal, ya para hacerla abundar, ya para hacerla entrar mas fácilmente en los tubos, y no está ya consignado todo esto aun en obras clásicas?

Señores: razones poderosas me han obligado á cerrar el establecimiento de vacuna que habia formado y sostenido á mis espensas por cerca de cinco años.

A todos consta que la vacuna que he propagado durante todo este tiempo no solo no ha degenerado, sino que se ha robustecido, y que su efecto preservativo permanente puesto á prueba en la reciente epidemia no ha podido ser dudoso. Esa misma epidemia ha venido á probar que las revacunaciones no son necesarias mas que en los que quedaron mal vacunados la primera vez, pues un inmenso número de personas vacunadas hace veinte, treinta ó mas años, ha permanecido perfectamente preservado.

No pretendo decir que mis trabajos hayan sido perfectos, pero quedará satisfecho si he conseguido estas dos cosas: 1ª, haber iniciado en México el modo de estudiar experimentalmente la resolución de cuestiones graves que interesan tanto al género humano; 2ª, hacer ver que muchos puntos de doctrina que los autores dan como definitivamente establecidos, ó no están aún resueltos, ó lo están en sentido contrario á la verdad, y que por lo mismo se debe desconfiar mucho de algunas cosas que ellos afirman cuando éstas repugnan al buen juicio ó están en abierta contradicción con lo que nos enseña todos los días nuestra propia práctica.

Termino suplicando á la Academia que en caso de que se suscitaren en su seno algunas objeciones sobre las ideas que emito en este trabajo que tengo la honra de enviarle acepte anticipadamente como única respuesta de mi parte, que no pudiendo resolverse sino experimentalmente las cuestiones que en él trato es preciso dejar que el análisis riguroso de los hechos que puedan presentarse nuevamente diga si el juicio que he formado de la llamada sífilis vacunal es ó no es exacto: este juicio lo formulo como sigue:

1ª La experiencia ha venido á probar que la picadura hecha con objeto de vacunar á individuos sífilíticos puede ser punto de partida de la aparición de una *pústula no vacunal*, proceso específico que representa un accidente secundario.

De aquí se infiere que inoculando la materia de esta manifestacion, deben producirse los efectos de la inoculación del virus sífilítico y no los de la vacuna.

De aquí se infiere tambien cuánto importa saber conocer y distinguir prácticamente de la pústula vacunal perfecta las diversas afecciones pustulosas que puedan aparecer en el sitio mismo de las picaduras, pues que los accidentes que se deploran no reconocen otro origen.

2ª No creo que esté probado, ni creo tampoco que pueda probarse jamas, que accidentes idénticos á los antes mencionados se produzcan con la linfa tomada de pústulas vacunales legítimas y en su estado de integridad perfecta.

México, 16 de Junio de 1872.—LUIS MUÑOZ.

*
* *

Aunque nuestro propósito era publicar inmediatamente despues de la Memoria del Sr. Muñoz las apreciaciones del Sr. Carmona sobre los hechos á que aquel profesor se refiere, tenemos el sentimiento de quebrantarle, porque sus ocupaciones le han impedido terminar sus trabajos. Tan luego como los concluya nos apresuraremos á darles publicidad.—L. R.